

LA NEUROSIS INFANTIL
Curso de introducción al psicoanálisis
28-01-03 Vigo

Camila Vidal

Comentario al texto de Michel Silvestre “La neurosis infantil según Freud” del libro
“Mañana el Psicoanálisis”

¿Cuándo un niño deja de ser niño?

“Niño” no es un concepto psicoanalítico, y por lo tanto tampoco “adulto”. En psicoanálisis hablamos de sujetos, tengan estos la edad que tengan, constatando además que hay un resto de “niño” irreductible en todo adulto que viene dado por la parcialidad de la pulsión que se resiste a unificarse bajo cualquier primacía para dar paso a una sexualidad adulta que haría de barrera entre la niñez y “lo otro”

Por lo tanto no tenemos una definición de lo que es un niño, lo que si tenemos son distintos momentos en la vida del infante que marcan reestructuraciones simbólicas en la estructura del sujeto y que le permiten progresar en la construcción de su aparato psíquico.

Ejemplo:

- No es el mismo niño con el que tenemos que vérnoslas antes o después del estadio del espejo (construcción del yo)
- Antes o después de aprender a hablar.
- Aprendizaje de la letra escrita.
- Encuentro con el Otro sexo que obliga al sujeto a poner en juego todo el bagaje adquirido a lo largo de su existencia para poder responder a ese encuentro.

¿Hay una neurosis infantil?

Freud utiliza el término de Neurosis Infantil hablando de un caso, el de “El hombre de los lobos” y refiriéndose a la neurosis infantil como el punto de partida de la neurosis del adulto. Es verdad que para Freud también existe la neurosis infantil como manifestaciones neuróticas en la época de la infancia (caso Juanito) pero, digamos que reserva el término para hablar de ese punto de partida de lo que más tarde será la neurosis del adulto.

Tenemos entonces, por un lado la Neurosis y por el otro la Neurosis Infantil. Es decir no hay diferencia entre neurosis infantil y neurosis del adulto, lo que existe son síntomas que pueden manifestarse en cualquier momento del desarrollo, por lo tanto un solo psicoanálisis que puede aplicarse tanto a niños como a adultos.

¿Qué es esta Neurosis Infantil?

Lo que Freud descubre es que los niños tienen una sexualidad: él escucha a sus pacientes adultos y lo que se encuentra es que estos le relatan experiencias sexuales precoces.

Este descubrimiento tiene dos momentos:

1. Teoría de la seducción.

Esta Teoría Freud la extrae del relato de los pacientes que manifestaban haber sido seducidos en su infancia por algún adulto (padre, niñera...). Incluso en cartas a Fliees intenta pequeñas fórmulas del tipo de: a padre perverso le correspondería una hija histérica...

Este encuentro sería para el niño seducido un encuentro traumático y el síntoma estaría íntimamente ligado o relacionado con la represión de ese trauma sexual producido muy tempranamente. Según como reacciona el sujeto ante esa seducción por un adulto, es decir al trauma, se decidiría la elección de neurosis (neurosenwalt):

Histeria: cuando la experiencia resulta displacentera y el sujeto toma en ella una posición pasiva.

Neurosis Obsesiva: cuando el sujeto toma una posición activa, experimentando un exceso de satisfacción.

2. Teoría del Fantasma.

Freud es llevado a ella ante la extrañeza por la existencia de tanto adulto perverso (corteador) y se ve llevado a concluir que “mis pacientes me engañan” en carta a Flies.

Carta 69 (21 de septiembre de 1.897)

“ y enseguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas, ya no creo más en mi neurótica...La sorpresa de que en todos los casos el padre hubiera de ser inculcado como perverso, sin excluir a mi propio padre, la intelección de la inesperada frecuencia de la histeria, en todos cuyos casos debiera de observarse idéntica condición, cuando es poco probable que la perversión contra los niños esté difundida hasta este punto (la perversión tendría que ser inconmensurablemente más frecuente que la histeria...)...la intelección cierta de que en lo Inc. no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida de afecto (todo esto llevaría una solución: la fantasía sexual se apodera de los padres). Todo ello me dispuso a una doble renuncia: a la solución cabal de una neurosis y al conocimiento cierto de su etiología en la infancia. Ahora no se donde estoy y el factor de una predisposición hereditaria recobra una jurisdicción de la que yo me habría propuesto desalojarlo...

Si yo estuviese desazonado, confuso, desfalleciente, dudas así podrían interpretarse como síntomas de cansancio. Pero como mi estado es el opuesto, tengo que admitirlas como el resultado de un trabajo intelectual honesto y vigoroso y enorgullecerme de ser capaz de una crítica así luego de semejante profundización ¿y si estas dudas no fuesen sino un episodio en el progreso hacia un conocimiento ulterior?

Al primer momento de sorpresa y vacilación, siguió un progreso en la teoría que él nos describe del siguiente modo en los Tres ensayos:

“... Habiendo debido abandonar, en consecuencia, la acentuación del elemento “traumático” en las experiencias infantiles, para retener tan sólo el hecho de que la actividad sexual infantil (espontánea o provocada) marca decisivamente la vida sexual del adulto. Esta aclaración, que vino a rectificar el más importante de mis errores iniciales, debía modificar también mi concepción de los síntomas histéricos, los cuales no me aparecieron ya como derivaciones directas de los recuerdos reprimidos de experiencias sexuales infantiles, pues entre ellos y las manifestaciones infantiles vinieron a intercalarse las fantasías de los enfermos.”

Por lo tanto la seducción no es ya un acontecimiento efectivamente vivido por el niño, sino que se trata de una fantasía, de un fantasma que funcionaría, no como las fantasías que usamos normalmente para dormirnos, sino como un **DISPOSITIVO**.

33 Conferencia La feminidad

“ interesante episodio de la investigación analítica que me hizo pasar horas penosas... casi todas mis pacientes me referían que habían sido seducidas por su padre. Al fin tuve que llegar a la intelección de que eso informes eran falsos y así comprendí que los síntomas histéricos derivan de fantasías, no de sucesos reales. Sólo más tarde pude discernir en esa fantasía de la seducción por el padre la expresión del Complejo de Edipo típico en la mujer “

DISPOSITIVO por el cual el deseo del sujeto se engancha con la sexualidad, podríamos decir que es la tentativa del sujeto de conjugar el objeto con el deseo, es decir le sirve al sujeto para poner en juego su deseo, una fórmula de acercamiento al Otro

A Freud le cuesta, no obstante abandonar esta teoría de la seducción y su corolario que es la noción de “trauma”,

“...Y ahora nos encontramos la fantasía de seducción en la prehistoria preedípica de la niña, pero al seductora es por lo general la madre. Empero aquí la fantasía toca el terreno de la realidad, pues fue efectivamente la madre quien, a raíz de los menesteres del cuidado corporal provocó sensaciones placenteras en los genitales y acaso hasta los despertó por primera vez.”

Pero su nuevo descubrimiento le obliga a preguntarse acerca de qué es lo que constituye la base de este fantasma de seducción y esto le lleva a tener que ordenar o inventar lo que desde ese momento llamamos sexualidad infantil, y nos dice que lo que constituye el fondo de esa sexualidad infantil es el autoerotismo, ya que abandonada la teoría de la seducción el adulto es apartado y queda el niño solo con su propio cuerpo para satisfacerse.

Por supuesto que hay un Otro que es la madre, que erotiza el cuerpo del niño con sus cuidados, pero sin que haya aún alteridad, nos dice Freud, es decir “diferencia de sexos”.

Y con esto entramos en lo que llamamos “Teorías sexuales infantiles” que son fabricaciones de saber que el niño elabora para tratar de responder a la pregunta sobre el

goce que se le presentifica en su propio cuerpo. (Juanito, que le pregunta a su madre sobre el goce y esta aquí no le responde)

En este contexto nos encontramos con la idea infantil de la madre fálica, es decir la idea de que existe una sola zona erógena para los dos sexos, es lo que Freud llamó “la premisa universal del pene”. Un segundo momento es el que plantea la existencia o no de pene, es decir fálico-castrado, donde el niño interpreta la ausencia de pene como una falta (no dice no tiene pene porque es mujer, lo que se dice es “no tiene pene porque le falta”)

Este segundo tiempo es el que introduce al niño en el complejo de castración: si las mujeres no son fálicas, entonces la castración es posible.

Como decía antes, toda esta cuestión, toda esta investigación infantil apunta a responder a la cuestión suscitada por el goce, no se trata por tanto de la anatomía, sino que ésta se resignifica según el momento de elaboración en el que se encuentre el niño (ha visto en muchas ocasiones, pero hay un momento en que ese ver toma un nuevo significado, la anatomía se significa a partir de esta elaboración de saber)

¿Qué es lo que caracteriza entonces la sexualidad infantil?

Freud nos lo dice, la falta de consecuencias. El se refiere al nivel reproductivo, pero podemos pensarlo de una manera más estructural como la falta de culpa, la inocencia (manifestaciones sexuales de los niños, que en determinado momento desaparecen y dejan paso al pudor).

Este momento es más bien un momento mítico (paraísos infantiles donde todo estaría permitido, donde ningún goce estaría prohibido) y Freud da cuenta de eso cuando se ve obligado a desplazar su concepto de autoerotismo a una edad cada vez más temprana, ya que se da cuenta de que algo cojea en el autoerotismo, y esto que cojea es esa supuesta inocencia, donde el niño tendría un acceso libre al goce bajo la mirada de una madre no afectada por la falta, es decir, carente de todo deseo.

Porque, ¿cuál es la pregunta de Freud en este momento? El problema que se le plantea es que una vez abandonada la teoría de la seducción, y descubierta la sexualidad infantil como siendo esencialmente autoerótica la pregunta es ¿qué impulsa al niño a abandonar su cuerpo, es decir el autoerotismo, en provecho del cuerpo del Otro?

Esta pregunta que intranquiliza a Freud es la que puede guiarnos para entender qué es la neurosis infantil, ya que ésta surgirá en ese tránsito entre la sexualidad infantil –tomada entre seducción y autoerotismo- y la sexualidad adulta (paso del autoerotismo al cuerpo del Otro, encuentro con el Otro sexo).

El niño tiene una sexualidad, y ésta cojea siempre (pretendido paraíso autoerótico no existe), por lo tanto la sexualidad es siempre traumática.

El concepto de neurosis infantil, se instala en este contexto de reelaboración teórica que tiene que ver con esta pregunta freudiana de qué es lo que lleva al niño a abandonar el autoerotismo. Esta elaboración teórica va pareja con la elaboración del así llamado “complejo de castración” y abarca desde Los 3 ensayos (1.905) hasta Inhibición,

síntoma y angustia (1.925). Es decir, 20 años para poder explicar como dice M. Silvestre “que no todo es de color de rosa en el verde paraíso de los amores infantiles”.

Es la angustia lo que nos va a permitir situar la Neurosis Infantil.

1ª Concepción: La represión crea la angustia.

Se reprime un deseo (idea+afecto) quedando así energía (libido) flotante que no logra fijarse en una representación (puesto que ésta está reprimida) –se reprime la idea no el afecto- ni descargarse en una realización sexual y entonces se convierte en angustia (liberación sexual)

2ª concepción: Es la angustia la que crea la represión.

Estamos en 1.925 con Inhibición, síntoma y angustia. Freud plantea aquí justamente la tesis inversa. Es la angustia la que crea la represión, y para ilustrarlo toma el caso Juanito (Pág. 2.846).

Para ver como queda deslindada entonces la Neurosis Infantil tenemos tres puntos de referencia:

- ✓ *Dora y Los tres ensayos* (1.905) Freud aún no trata de situar ninguna Neurosis Infantil, a pesa de que ya nos explica como los síntomas de Dora comenzaron a los 8 años, que cesaron al cabo de 6 meses y que se reanudaron cuatro años después.
- ✓ *Juanito* (1.909). Aquí ya nos dice que la neurosis del adulto aparece asociada a una angustia infantil y que es la continuación de ésta. Estamos aún en la primera teoría de la angustia y por lo tanto ésta se piensa como producto de la represión y Freud dirá que el análisis obtiene el mismo resultado que la represión pero por un camino diferente.

Es decir tenemos dos conclusiones:

1. Hay una neurosis infantil que es reencontrada continuamente como núcleo de la neurosis del adulto y que se manifiesta en angustia.
2. El análisis resuelve esta angustia puesto que obtiene el mismo resultado al que apunta la represión.

- ✓ *El hombre de los lobos* (1.914). Neurosis Infantil.

Pero si la angustia es la que crea la represión ¿qué es lo que crea la angustia? Lo que crea la angustia es el Complejo de castración, es decir el padre.

Como ya dijimos, al niño le basta comprobar que la presencia del pene no es universal para que aparezca la amenaza de castración, no es necesario que ésta se profiera efectivamente. Es justamente la función del padre la encargada de poner un límite al goce del sujeto.

Por lo tanto este dispositivo acaba siendo análogo al de la escena de seducción que a Freud le cuesta tanto abandonar, ya que el niño encuentra otro que le significa sobre el deseo sexual. Esto es lo que llamamos el deseo del Otro, punto en donde se anuda el fantasma y de donde surge la angustia.

La madre tiene un deseo, aparece como deseante, el padre da la significación a ese deseo.

Niño y adulto no nos sirven, por lo tanto partamos de la sexualidad.

- Una sexualidad donde el deseo del Otro no interviene porque a este Otro no le falta nada (pene materno-premisa universal del pene-falo).
- Una sexualidad que debe enfrentarse a la castración y al deseo del Otro.

Se borran, por lo tanto, los límites entre lo normal y lo patológico. Freud va al encuentro de las causas de la patología del adulto y lo que se encuentra son los rasgos definitorios de la constitución subjetiva.